

que también es cierto es que la coherencia de *Crítica de la identidad* se da en la medida en que nuestra crítica encuentra una vez más su propia identidad al plantearse problemas fundamentales dentro de la especificidad cultural latinoamericana y, en este caso, peruana, abordándolos desde una óptica en la que las circunstancias históricas que caracterizan a la sociedad peruana son dilucidadas de la misma manera como la literatura ha venido planteando hace decenios: la de no ocultar los grandes traumas nacionales ni la escandalosa dominación social cuyo fruto más feliz será, precisamente, su superación en la historia. *Crítica de la identidad* constituye un valioso paso en la construcción de la **identidad de la crítica**, cuya importancia puede verse en la capacidad de motivar la reflexión sobre el Perú a partir de lecturas rigurosas y creativas de un canon literario tantas veces trajinado y distorsionado.

José A. Mazzotti
Princeton University

Serge Champeau: *Borges et la métaphysique*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1990.

Al abrir su ensayo citando a Maurice Blanchot, Serge Champeau se ubica en esos márgenes infinitos de la "lectura" en tanto "suerte que requiere más inocencia y libertad que consideración". Suerte que no deja de otorgar cierta dimensión creadora al comentario, al invocar la famosa fórmula de Mallarmé, y la posterior concepción del texto como productividad que, entre otros, J. Kristeva sistematizó.

Este filósofo intenta cruzar los límites institucionalmente impuestos a la literatura, denunciando la impotencia de ciertas categorías frente a unos poetas excepcionales (Michaux, Char, Hölderlin, ... Borges) cuya producción pone precisamente en tela de juicio las definiciones tradicionales. Se propone mostrar cómo la búsqueda, la indagación, el cuestionamiento poético culminan alcanzando verdades que las filosofías

contemporáneas (las de Heidegger y de Wittgenstein particularmente) señalan e instituyen como fundamentales.

Manteniendo un rigor constante, S. Champeau logra llevar a cabo una apuesta arriesgada: la de elaborar un verdadero ensayo filosófico a partir de una obra poética, restituyendo y desarrollando una dimensión conceptual subyacente o trascendente, sin perjudicar la autonomía de la comprensión estética.

Concibe su acercamiento como un comentario hermenéutico que postula recobrar la intención inaugural, para proseguirla hasta sus límites quizás inasequibles; lo reivindica como un movimiento hacia los fundamentos de la obra en una "experimentación" que pudiera debatir con ellos, superando la paradoja de una tensión constante entre su flujo homogeneizante y fiel, que se aniquilaría al fusionar con el texto mismo, y su red estratificada, múltiple y dispar que, audaz, crecería sembrando gérmenes. Esa tensión entre unidad y multiplicidad parece generar los procesos de producción del sentido y plantear una relación especular entre los comentarios entrecruzados y la vuelta al verbo original.

En un primer momento S. Champeau señala la relación esencial que, desde su origen, la Metafísica mantuvo con la Representación. Recuerda cómo, en la poesía de Borges, el deseo de "ver la luz" se intensifica con el deseo metafísico de conocer el Bien y la Verdad, mediante el conocimiento de sí mismo. Analiza el múltiple motivo especular en tanto núcleo especulativo que procura resolver la dualidad esencial del ser, sujeto y objeto. Registra distintas metáforas (espejo, espejo-ajedrez, espejo-duelo...) para interpretarlas como un enfrentamiento con la alteridad, la imposible relación con la exterioridad de un real enemigo, otro, ajeno. La conciencia se fija en un desdoblamiento de sí mismo que remite a la dualidad fundacional: espíritu (uno) vs. materia (múltiple). En esa perspectiva brota el deseo metafísico de salirse de la Representación, de pensar el origen para librarse de aquélla. Es el deseo como angustia o ceguera, es decir conciencia de la imposibilidad de verse viendo: de ser

a la vez uno y doble, conciencia trágica de la imposibilidad de una representación que excluyera la dualidad esencial.

Al experimentarse, este deseo-angustia genera varias posturas que S. Champeau, en un segundo momento, estudia detenidamente. Si la multiplicidad procede de los reflejos fútiles de la representación se debe volver al origen único e integrador. Esa nostalgia se nutre de la reminiscencia platónica, y se dedica a la exploración del secreto que yace en las metafísicas platónicas y cristianas.

El valor, por lo tanto, radica en trascender la dualidad, reducir la alteridad, y rivalizar con Dios en la destrucción y la fundación. Metafísica del crimen y de la epopeya que se integra en la trascendencia de la creación literaria, cuyo espiritualismo legitima la violencia sagrada.

El poeta se identifica entonces con el prototipo de la condición humana, cuya ceguera ontológica debe superarse al representar la Representación para librarse de ella. No hay, afirma, Champeau, diferencia esencial entre poesía, metafísica y mística, se trata de una misma búsqueda hacia aludir al no-representable, hacia eludir la representación.

No obstante, en la obra de Borges (desde el empirismo inglés), se cuestionan el fracaso y la vana presunción tanto de la metafísica como de la literatura, denunciando la nada del mundo y del sujeto, el infinito espejismo de la tautología. Refiriéndose al sistema elaborado por Sartre en *El Ser y la Nada*, S. Champeau muestra cómo, por otros caminos conceptuales, Borges llega a posiciones semejantes. Se trataría entonces de pensar el Múltiple, y, al estudiar la metáfora del laberinto, en tanto interior sin exterior, cara sin revés, analiza este modo de pensar la exterioridad como ausencia, de alcanzar el sujeto mediante su ausencia misma, dilucidando y sistematizando el núcleo racional de la fenomenología de Borges.

Examina entonces la vuelta hacia una metafísica que convierte la Nada en el origen, y la vuelta, desde el exilio, hacia la afectividad como movimiento mediante el cual la conciencia se convierte en conciencia de su pérdida, diso-

lución en el horror o en lo maravilloso de la experiencia límite. en ésta, se experimenta el don, la gracia.

Más allá de una teoría estética, S. Champeau elucida una concepción de la vida y de la conciencia en tanto imaginación: describe el doble movimiento de huida y de vuelta del ciclo de la imagen, y establece una correspondencia entre conciencia y actividad estética, cuyos dobles movimientos son una misma realidad. Arte y ética inauguran entonces una misma felicidad en la práctica de su orden, en la virtud que procede del conocimiento afectivo del orden ético, estético e intelectual en los cuales radica una triple vía de salvación.

Se concluye el ensayo comparando la obra de Wittgenstein con la de Borges, su común experiencia de la afectividad, su común reconocimiento de una palabra alegórica donde se asoma lo que no se dice, esa presencia ausente, esa existencia ontológica que no puede representarse sino analógicamente al nivel óptico, que permite nombrarla, aunque sólo desde la diferencia esencial. Se llega a cierto reconocimiento incognoscible de la existencia de un principio original, planteamiento que, al cuestionar la metafísica, se desplazó hacia una verdad teológica, que se experimenta en tanto intención, más que al nivel del sentido.

Las obras de Borges fascinan a menudo a los filósofos franceses, ya M. Foucault, G. Deleuze y F. Guattari (entre otros) fundamentaron parte de sus trabajos en el análisis de su producción, sin embargo, la posición de S. Champeau parece marcar un territorio algo distinto.

Por una parte se integra en esa práctica filosófica contemporánea que se nutre de su acercamiento al arte: trabajando (o deconstruyendo) textos literarios, produce su escritura sobre, a propósito, o, mejor dicho, "alrededor", "desde", "entre", "hacia"... este sujeto ausente, que sólo el arte sigue manteniendo en su ausencia misma y contra los vientos mareados de su fragmentación, disolución, abyección. Los comentarios de la obra de Beckett se han vuelto arquetípicos de esa relación especular que la filosofía "experimenta" con el Arte, desdoblamiento de cierto onanis-

mo incestuoso cuyas implicaciones ideológicas participan de la complejidad contradictoria de la llamada "Postmodernidad".

Si el Arte se concibe como una experiencia transcendental (véase G. Bataille y el Bataille de M. Blanchot) la perspectiva hermenéutica se aleja entonces del sencillo "psicologismo" burgués, para convertirse en una empresa filosófica. Desde el corte que se establece entre las alturas del Arte verdadero y los vulgares simulacros se abren las vías de una investigación conceptual mediante la búsqueda de un principio fundacional. La literatura de lo no-representable, llamada literatura "intelectual" o "metafísica" se vuelve la última manifestación del Verbo transcendente, la última representación legítima del Texto Sagrado... que alimenta, por lo tanto, la legitimidad del conjunto del campo intelectual (véase el análisis de P. Bourdieu, en *Ce que parler veut dire*, sobre el hermetismo de Heidegger y su proliferación sacerdotal).

No obstante, cabe señalar cuánto, por otra parte, el ensayo de Champeau se ubica en las márgenes de esa corriente: su rigor académico contrasta con la libertad formal que suelen practicar los críticos "creadores".

Michèle Soriano
University of Pittsburgh

Bernard McGuirk and Richard Cardwell, (eds.) *Gabriel García Márquez. New Readings.* Cambridge University Press, 1987.

El libro que reseñaremos es fruto de estudiosos de universidades de Inglaterra y los Estados Unidos de Norteamérica. Consta de doce ensayos, El discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura de 1982, que García Márquez leyó en su oportunidad, en una versión en lengua Inglesa debida a Richard Cardwell, así como una útil bibliografía del y sobre el autor.

El primer trabajo pertenece a Richard Cardwell: "Characterization in the early fiction of Gabriel García Márquez". Los primeros trabajos de G. M.

muestran a un sujeto protagónico golpeado por la adversidad, situado en una confrontación por su antagonismo con fuerzas mayores. La situación convoca la participación de la autoridad y tiene lugar en lugares poco propicios. García Márquez ve con ironía y humor a sus personajes, a los que no convierte en figuras "ejemplares", pero hay ambigüedad en el trazo, que puede ser alusivo o elusivo.

Eduardo González acude a la obra de Marcel Mauss "El regalo", para entender la obra. Es de lamentar sin embargo que el texto de González se encuentre más interesado en explicitar las ideas de Mauss a partir del cuento de García Márquez "La prodigiosa tarde de Baltazar", que pertenece al libro "Los funerales de la mamá grande", que en esclarecer los sentidos del texto mismo; hay un desbalance que impide la consecución de la pretensión de González.

El trabajo de René Prieto, "The Body as Political Instrument: Communication in NO ONE WRITES TO THE COLONEL", intenta establecer los sentidos subliminales del texto partiendo de interpretaciones psicoanalíticas. Prieto establece con persuasión las oposiciones semánticas en las que se estructura el sentido general del texto: Vida/Muerte; Hombre/Mujer; Invierno/ Verano; Mando/Sumisión. En la novela, el cuerpo reproduce la transformación del personaje en su relación con el mundo, tratándose en su inicial abatimiento por la rebeldía. Este ciclo iría de la fase anal, signada por la fijación y dependencia con el cuerpo de la madre en el que se busca la seguridad, con lo que se construye la vida, a la fase oral, en la que el sujeto se separa del cuerpo materno para engarzarse en la vida.

Edwin Williamson aborda frontalmente, y con talento, la compleja problemática del "Realismo mágico", sin duda uno de los términos más ambiguos en la narrativa de Hispanoamérica y su examen crítico. En su ensayo, titulado "Magical Realism and the Theme of Incest in ONE HUNDRED YEARS OF SOLITUDE", Williamson señala una relación entre el funcionamiento del realismo mágico y el proceso degenerativo y de descendencia de los Buen-